

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Extravíos del singularismo analítico.

Schejtman, Fabián.

Cita:

Schejtman, Fabián (2024). *Extravíos del singularismo analítico*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/439>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/dQC>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EXTRAVÍOS DEL SINGULARISMO ANALÍTICO

Schejtman, Fabián

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Una línea colateral de nuestra última investigación UBACyT nos condujo a interrogar el reduccionismo singularista analítico contemporáneo. El presente trabajo despliega los puntos principales de ese planteo.

Palabras clave

Psicoanálisis - Lacan - Reduccionismo - Singularidad

ABSTRACT

MISTAKES OF ANALYTICAL SINGULARISM

A collateral line of our latest UBACyT research led us to question the contemporary analytical singularist reductionism. The present paper develops the main points of this approach.

Keywords

Psychoanalysis - Lacan - Reductionism - Singularity

1. Entrelegir

Inicio con la conocida cita de Jacques Lacan que indica que “entre locura y debilidad mental no hay sino la elección”. [1]

Entre ciencia y verdad en el siglo veintiuno se juega la suerte del psicoanálisis. Como decir... entre número y significante. El número que la ciencia desata enloquecida y el significante que, articulado, nos llega a debilitar en una significación tantas veces soporífera. Pero no se trata de optar.

Conviene señalar que, en aquella indicación del *Seminario 24*, Lacan no propone que habría que inclinarse por el exceso heroico de un desencadenamiento loco o bien por la alternativa conservadora de la debilidad que mentalmente anuda -esta última, por lo demás, promovida usualmente por el analista que prefiere “mejor estable y dormido que desatado y enloquecido”-.

Detengámonos por un momento en la frase misma: entre locura y debilidad mental no hay sino la elección. Que se entienda: la elección habita ahí, entre. Y, si no se opta, puede elegirse precisamente... la elección. Y se la pesca justo *entre* locura y debilidad, o entre ciencia y verdad. Y, así, entre número y significante... una elección puede entre-abrirse paso, soportada en letras que se escriben a partir de lo que, de nuestra experiencia, la del psicoanálisis, se precipita. [2] Eso, si es que el analista se deja mojar por esa lluvia... y deviene clínico, lo que es electivo y no va de suyo.

2. Singularismo

El singularismo no es el cuidado de lo singular, por el que psicoanalista debe velar. Es el reduccionismo que, entre nosotros supone hoy una de las espinosas consecuencias del intento de hacer pasar el psicoanálisis a la política -la de la ciudad, no la nuestra, la del síntoma- y que termina en la paradoja de que es aquella -la política de la ciudad- más bien, la que nos invade, empujando al analista a arriar las banderas de su deseo al quedar sometido al servicio de los ideales y el sentido común prevalentes en la *polis*. Como el cura del apólogo freudiano que se retira sin haber transmitido un ápice de su fe al vendedor de seguros en su lecho de muerte, pero... llevando bajo su sotana la póliza que éste le ha vendido. Parafraseando a Freud: creemos que les traemos la peste, somos nosotros los que terminamos apestados.

¿Y a qué ideales queda sometido el psicoanalista en este caso? A los del fatal individualismo que impera en nuestro tiempo y afina el empuje-al-consumo propio del discurso capitalista. [3] ¿O no se ve que éste es tan sagaz que ya no nos tienta a consumir de modo universal e indiferenciado, sino atendiendo minuciosamente a las particularidades e individualidades que aísla y ensalza para distribuir tanto mejor sus productos *sinthome* ni son? A fin de cuentas ¿para qué sirve *Big Data* sino para repartir a la llamada humanidad en grupos de consumidores bien particulares, ya que no desconoce -y lo sabe antes que el analista- que hay comunidades de goce a la espera de delicias suficientemente especializadas. Y más aún, *Big Brother* no contento con la segmentación particular logra meterse en nuestras computadoras y celulares y dar con nuestras satisfacciones más íntimas. ¡Cuidado! ya estamos a tiro de diseños mucho más ajustados a nuestras preciadas individualidades contemporáneas en su diversidad, que deben, no solo respetarse: sino exaltarse luego y, en seguida, mercantilizarse.

Y bien, que en *lalengua* analítica, zumben como abejas los términos “sujeto”, “castración”, “diferencia”, “goce”, “sinthome”, “singularidad”, que repetimos y en los que creemos reconocernos, no garantiza ninguna distancia ética respecto de la sutil estrategia que el discurso del capitalismo monta hoy sobre el avance de la tecnociencia. Muy por el contrario, tantas veces ya vaciados del espíritu del psicoanálisis, esas palabras devienen infiltraciones solapadas del irrefrenable predominio de un discurso que hoy prevalece, paradójicamente globalizado, asaltando poco sutilmente cada resquicio humano por singular que se lo quiera.

Tal vez convenga, a esta altura, reconocer irresuelta nuestra re-

lación con la ciencia y el discurso capitalista y, en el mejor de los casos, sintomatizarla. Aunque esos síntomas esperen aún la interpretación conveniente que deberá recaer sobre los dos costados del extraviado singularismo analítico que resumo:

Por derecha, la idea de que a lo singular se accedería operando sin mediación alguna a contrapelo del sentido, cuando no impugnándolo cada vez que asoma su nariz. Por este costado se considera pertinente una supuesta orientación por un real -aún por definir- que sólo prosperaría suspendiendo el tránsito por las ficciones en las que se soporta cualquier acercamiento al registro de la verdad. Sorprendentemente esta perspectiva conduce derechito a los *slogans* más actuales que nos venden los pensadores de la posverdad. Pero sin llegar a Desargues ni al infinito, Perogrullo sabe que los extremos se unen. Y ahora, entonces, ya por izquierda, hay psicoanalistas que se declaran anticapitalistas,[4] cuando no decididamente anticientíficos y, sobre todo, se avergüenzan de la práctica del diagnóstico cuando no la condenan abiertamente reduciéndola a resabio médico del que deberíamos desembarazarnos. Es que el diagnóstico, en esta consideración, tipifica y estigmatiza, vulnerando las pretendidas singularidades. Un paso más y ya se encuentran perfectamente a salvo bajo el paraguas tan políticamente correcto de la denominada despatologización.

Pero que el registro de la verdad sea ineludible en nuestra práctica, por real que sea el horizonte que se plantee, y que haya un *pathos* ineliminable, el que el trauma de *lalengua* induce en el ser hablante y del que no nos curaremos, no detiene al extraviado, aunque lo deja al borde mismo del discurso al que pretende servir, intoxicado por el dogma imperante. ¿Cómo se sale entonces de esta falsa opción? Como se anticipó eligiendo *entre*. A esa grieta -que no es la vereda derecha o la izquierda- sí vale la pena consagrarse, para velar por un singular compatible con nuestra orientación, a distancia de cualquier reduccionismo singularista. ¿Pero qué sería un antídoto tal, que además nos sirva de apoyo para la transmisión del psicoanálisis? Bien sencillo: la clínica del psicoanálisis.

3. Clínica

Atención: la clínica psicoanalítica no es la experiencia o la práctica del análisis -de la que proviene-. Supone, más bien un artificio adicional: su redoblamiento conceptual, eventualmente, su formalización. De ahí que Lacan sostuvo que es preciso que el analista sea al menos dos: el que conduce la cura y el clínico que la formaliza.[5] Es que la eficacia del psicoanálisis por constatada que esté, no le fue suficiente. Pedía al analista que entregue sus razones.[6] Unas que sólo el clínico puede invocar leyendo y escribiendo -estas son las letras aludidas más arriba, que precipitan entre número y significante- a partir, claro está, de lo que cuenta -el número- y lo que se cuenta y se dice -el significante- en un análisis.

Y esto es ya un rulo, que se enrula y enrula. Pues la subsistencia del psicoanálisis mismo depende, a su vez, de la ex-sistencia de

este clínico que de él emerge. Ya que, si se lo diese de baja -al clínico que lee, escribe y formaliza-, no se sabría en qué nuestro quehacer se distinguiría de los esoterismos, magias o religiones que se venden en todas las esquinas. Corolarios: endogamia y oscurantismo. ¿Cómo se sostendría sin el recurso clínico, entre nosotros, el debate de las luces, el lazo que, tanto Freud como Lacan, pretendieron que nuestra práctica mantenga con la ciencia -aun cuando con ella no se confunda- porque guarda en su corazón la marca que de ella proviene?

4. Aristóteles

Si construimos casos propiamente clínicos, en psicoanálisis esos casos deben caerse -ahí manda la etimología- y desprenderse del desgastado “depende del caso por caso”. Ese lugar común sólo es sentido común en el que se guarece quien esquivaba la clínica y la transmisión del psicoanálisis. El analista vuelto clínico no puede más que pasar del reduccionismo singularista apoyándose en el nudo de lo singular, lo particular y lo universal -de Aristóteles somos incurables-. Y ello en las tres vertientes que, en cuanto a ese nudo, el clínico recorre: construcciones nosológicas, de los trayectos de una cura y la enseñanza del psicoanálisis.

Sobre la perspectiva nosológica, al lado de lo que no hay -relación-, Lacan llegó a postular lo que hay: una clínica, tipos clínicos, tipos de síntomas, tipos de nudos.[7] Así, por diferentes que sean dos obsesivos en cuanto a su singularidad o que nada explique menos lo singular de una histérica que otra, el síntoma de la histeria no es el de la obsesión[8] y, con más contundencia, el borromeísmo neurótico se distingue de la interpenetración o puesta en continuidad que rigidizan los nudos psicóticos.[9] Sin duda el caso singular desafía la tipificación, ¿pero olvidaremos que, nunca pródigo en ejemplos, cuando Lacan se metía con ellos, los llevaba al paradigma?[10] Ida y vuelta, su realismo -nodal- promovió una clínica del síntoma que quiso ser. Esto es, apoyada en lo real del síntoma, una que escribe nombres singulares en nudos que pueden -y si pueden, deben- seriarse. Recuérdese que el mismo Lacan terminó por postular que no hay singular que se alcance -y sólo agujereado- más que su dando una serie de particulares.[11]

Luego, por singulares que sean los trayectos de una cura, ya Freud enseñaba que, como en el ajedrez, los inicios y los finales de análisis se avienen a la formalización. La entrada en análisis es un “tipo de inicio” del que Lacan no se privó de proveer algoritmo.[12] Y no el único -tipo de inicio- imaginable, si es que el psicoanalista es un objeto versátil y no todo consultante deviene siempre analizante[13]. Respecto del final de la cura, puede recordarse aquí que Miller distinguió “tipos” femeninos de final -por atravesamiento del fantasma- y tipos masculinos de final -por compresión del fantasma o identificación con el síntoma-.[14]

Por fin, a la hora de meterse con la enseñanza del psicoanálisis, Lacan jamás esquivó ni despreció la vía del universal. El in-

consciente está estructurado como un lenguaje, no hay relación sexual, hay (de lo) Uno, todo el mundo es loco... Se trata de proposiciones universales que, provenientes de la experiencia analítica, esgrime el enseñante, sin las cuales no hay argumentación ni debate alguno con la ciencia. Bien está que el analista quede en silencio -y sólo cuando le toca- si dirige una cura, pero no puede coser sus labios si apuesta por la transmisión del psicoanálisis y se decide a enseñar incluso aquello que es imposible de enseñar, entrando en el diálogo al que la época lo convoca.

5. Resistencias

Para terminar. Se ha visto que la singularidad de un caso es intransmisible si no se entrama con las particularidades nosológicas, las referidas a los trayectos de la cura y las proposiciones universales que ni Freud ni Lacan descuidaron. De donde se sigue que los extravíos singularistas no son sino modalidades de las resistencias a la formalización y transmisión del psicoanálisis, redoblamientos en última instancia de la resistencia al psicoanálisis mismo que Freud advirtió tempranamente.

Pero cuidado, hay además una resistencia insoslayable que no proviene ya del reduccionismo que aquí se cuestiona ni de la que provoca el psicoanálisis como tal. Es que existe una hiancia irreductible entre la experiencia y la clínica que no se deja colmar por razones, argumentos o formalizaciones diversas. Más tarde o más temprano se capta que la formalización en psicoanálisis no logar más que ser no-toda, ya que hay fragmentos de real que resisten cualquier intento de aprehensión formalizada[15]. Y entonces, justo allí, quizás el recurso que nos quede sea poético, literario, ficcional. Lo que nos devuelve al "entre" de partida. La clínica del psicoanálisis cabalga así... *entre*. Entre locura y debilidad, entre ciencia y verdad, entre número y significativo. Mesología, suelta Lacan.[16] Es letra que precipita *entre*. Que se escribe y se lee entre el esfuerzo de formalización y el esfuerzo de poesía.[17]

NOTAS

[1] Cf. Lacan 1976-77: 11-1-77.

[2] Cf. Lacan 1971.

[3] Cf. Lacan 1972.

[4] Esa no es la salida del discurso capitalista que, uno por uno, si la hubiera, Lacan propuso en "Televisión" (cf. Lacan 1973a).

[5] Cf. Lacan 1974-75: 10-12-74.

[6] Cf. Lacan 1977.

[7] Cf. Lacan 1973b y 1973c.

[8] Cf. Lacan 1974-75: 18-2-75.

[9] Cf. Schejtman 2013.

[10] Cf. Lacan 1973b.

[11] Cf. Lacan 1975.

[12] Cf. Lacan 1967a y 1967b.

[13] Casos de psicosis, pero no únicamente: casos de neuróticos portadores de síntomas denominados contemporáneos que no siempre terminan por comenzar un psicoanálisis en sentido estricto, en fin, casos de psicoanálisis dificultoso, dificultado, eventualmente imposible o, por qué no, directamente inconveniente o desaconsejado por razones diversas. El psicoanalista no debe ser nunca un fanático y, menos aún, del psicoanálisis, que pocas veces deja de tener un costado iatrogénico que no puede ser soslayado.

[14] Cf. Miller 1993.

[15] Cf. Lacan 1972-73: 112.

[16] Cf. Lacan 1974-75: 14-1-75.

[17] Cf. Miller 2002-03.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. (1967a). "Proposición del 9 de octubre de 1967", versión oral. En *Ornicar?*, 1, Petrel, Barcelona, 1981.

Lacan, J. (1967b). "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela", versión escrita. En *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J. (1971). "Lituratierra". En *Otros escritos*, op. cit.

Lacan, J. (1972). "Del discurso psicoanalítico", 12-5-72. En *Lacan in Italia 1953-1978*, Milán, La Salamandra, 1978.

Lacan, J. (1972-73). *El seminario. Libro 20: Aun*, Paidós, Barcelona, 1981.

Lacan, J. (1973a). "Televisión". En *Otros escritos*, op. cit.

Lacan, J. (1973b). "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos". En *Uno por Uno*, Revista Mundial de Psicoanálisis, 42, Edición latinoamericana, Buenos Aires, Eolia, 1995.

Lacan, J. (1973c). "Autocomentario". En *Uno por Uno*, Revista Mundial de Psicoanálisis, 43, Buenos Aires, Eolia, 1996. Lacan, J. (1974-75). *El seminario. Libro 22: RSI*, inédito.

Lacan, J. (1974-75). *El seminario. Libro 22: RSI*, inédito.

Lacan, J. (1975). "Intervention à la suite de l'exposé d'André Albert". En *Lettres de l'École Freudienne de Paris*, n° 24, 1978.

Lacan, J. (1976-77). *El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, inédito.

Lacan, J. (1977). "Apertura de la sección clínica", 5-1-77, en *Ornicar?*, 3, Petrel, Barcelona,

Miller, J.-A. (1993). *De mujeres y semblantes*, Cuadernos del Pasador, Buenos Aires, 1993.

Miller J.-A. (2002-03). Un esfuerzo de poesía, Paidós, Buenos Aires, 2016.

Schejtman, F. (2013). *Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama, Buenos Aires, 2013.